



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-10-2020

“Haced lo que Él os diga”

(Jn 2,5)

1. El primero de los "signos" realizados por Jesús nos muestra a María, en Caná, en el papel de "maestra", exhortando a los siervos a cumplir la voluntad de Jesús: "todo lo que él os diga, hacedlo". También nosotros queremos situarnos "en la escuela de María", para que ella nos muestre el camino correcto a seguir. Y lo hacemos reanudando nuestros encuentros virtuales "a la sombra de la encina".

Y el mes de octubre nos ofrece la ocasión de reflexionar juntos sobre la práctica del Santo Rosario de la Santísima Virgen María, una devoción muy querida por todos nosotros. De hecho, octubre es el mes del rosario. Fue el Papa Pío V quien - en recuerdo de la victoria en la batalla de Lepanto de 1571, obtenida por intercesión de la Virgen - quiso dedicar el 7 de octubre a Nuestra Señora de la Victoria, o Santa María del Rosario. Posteriormente, a finales del siglo XIX, gracias al Papa León XIII, la práctica del rezo del rosario se extendió en la Iglesia durante todo el mes de octubre.

2. ¿Por qué "rosario"? Porque cada "Ave María" es como una flor - como una rosa - ofrecida a María. Y todas las flores unidas - todas las rosas - forman una corona, un "rosario" precisamente. Por eso, cada vez que rezamos un "Ave María", es como si estuviéramos ofreciendo a la madre de Jesús una hermosa rosa perfumada. Y ella, la "bella Señora", mujer muy sensible, ciertamente acoge y aprecia estos dones.

El rosario es una oración maravillosa en su sencillez y en su profundidad. Es oración contemplativa. Por tanto, requiere un ritmo tranquilo, que favorezca la meditación sobre los misterios de la vida del Señor, vistos a través del corazón de la más cercana al Señor Jesús, su madre María.

¡Sí! El rosario es "el camino de María": el camino del ejemplo de la Virgen madre de Nazaret, mujer de fe, de silencio, de escucha.

3. En este mes, rezando el rosario, rendimos homenaje a la Virgen y le pedimos con insistencia que proteja a la humanidad tan dolorosamente probada por la pandemia, que ha provocado - y sigue provocando - muchas víctimas, y sufrimiento físico y espiritual a tantos hermanos nuestros.

Todos nosotros - en todas las partes del mundo - estamos viviendo tiempos duros, de gran incertidumbre. Casi parece que la esperanza nos esté fallando. María es la madre de la esperanza. El pueblo de Dios reza llamándola "oh mi bella esperanza", "tú eres la estrella que salva mi nave" ... Dante Alighieri, en la Divina Comedia, se dirige a ella, Virgen madre, "hija de su hijo", señalándola como "fuente viva de esperanza", que muchas veces "anticipa" libremente nuestras peticiones.

El Papa Francisco - en su reciente encíclica "Hermanos todos" - ha escrito que la Iglesia - "familia entre familias" - debe ser como María, la madre de Jesús, dispuesta a salir para dar testimonio del amor al Señor y a los que él ama; dispuesta a acompañar y a sostener la esperanza (cf. n. 276).

Sí, oremos a ella así, todos juntos como Iglesia: María es verdaderamente la madre de la esperanza, "nuestra esperanza", que nos sostiene en las pruebas "en este valle de lágrimas" y nos devuelve la esperanza.

4. Sabemos que la primera iniciativa apostólica de Magdalena Aulina - nuestra gran "Encina" - fue convocar y reunir a los vecinos para el rezo del rosario, como muestra de agradecimiento a la Virgen María por los dones recibidos, en la certeza de ser "sostenidos" y custodiados por la fidelidad con que Dios Padre ama a sus hijos. Lo hizo por primera vez en mayo de 1916, porque el mes de mayo también fue dedicado, por la piedad popular, a la Virgen María.

¡Para Magdalena Aulina, la Virgen Inmaculada tiene una fuerza irresistible hacia Jesús, su Hijo! Ella decía que bastaba un deseo, salido de los labios de María, para enternecer el "corazón" de Dios y empujarlo a derramar sus gracias y bendiciones a manos llenas.

Nuestra oración, por tanto, debemos hacerla siempre "con María", nuestra Madre celestial. Estemos seguros de que si le "ofrecemos nuestras rosas", es decir, si le rezamos, ella nos protegerá, fortalecerá nuestra esperanza, y rezará por nosotros pecadores "ahora y en la hora de nuestra muerte".



